

Reseña de:

♣ Hirschbiegel, Oliver (2001). *Das experiment (El experimento)*. [Largometraje]. Alemania: Fanes Film.

Sobre la cárcel como juego de roles

Joaquín Ortega

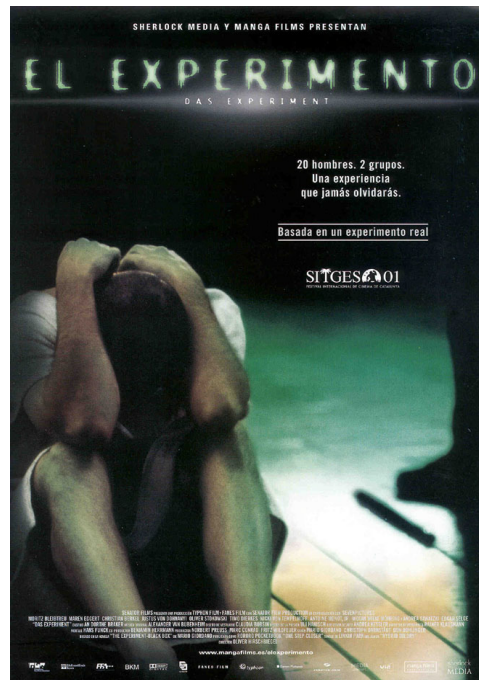
Escuela de Estudios Políticos y Administrativos
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Universidad Central de Venezuela
joaquin.ortega@gmail.com

La película

Basada en el célebre experimento de Stanford*, la película muestra la progresiva disolución de los límites entre la ficción y la realidad bajo un marco conceptual de poder real. En el *film* de Hirschbiegel se narran las vicisitudes de 19 estudiantes, quienes inician un juego de rol, en donde algunos cumplirán la labor de guardias y otros las de prisioneros, dentro de una cárcel ficticia. Poco a poco, las tendencias autoritarias comienzan a acentuarse y sólo la mano de quien dirige el experimento pareciera poder detener los excesos.

El experimento real

En el año 1971, el profesor Philip Zimbardo intentó llevar a cabo un experimento controlado en donde se pudiera obtener alguna explicación racional a la conducta dentro de los campos de concentración nazis. Con la participación de un grupo de alumnos, y dentro de las instalaciones de



* Si bien el sitio oficial sobre este experimento está en inglés, en el mismo hay disponible una presentación multimedia con subtítulos en español: <http://www.prisonexp.org/espanol/1>

la universidad, se pretendió recrear las condiciones de una cárcel real. Una vez dentro de las celdas, los estudiantes que llevaban adelante el rol de presidiarios comenzaron a mostrar conductas propias de quienes realmente están confinados a presidio: genuino terror, acatamiento a normas sin rebelarse a ellas, falta de resistencia al abuso, etc. Mientras que los guardias acentuaron la dominación, la arbitrariedad, las acciones con sentido denigratorio, el ánimo vejatorio verbal y físico —llegando incluso a la simulación de abuso sexual homo erótico.

Mientras que algunos críticos consideraron que la respuesta de los involucrados en el experimento fue más en el orden de los estereotipos, otros arguyen que inevitablemente la condición humana puesta a prueba —en ciertas condiciones límite— genera ese tipo de comportamientos. Otros, señalarían que la muestra no fue representativa, ni por el número de involucrados y mucho menos por su duración en el tiempo.

Confrontación de tesis

La primera de las críticas se hizo desde la psicología distinguiendo entre “situación” y “disposición”, perspectiva que apunta a la relación entre sujeto y condiciones para la agencia. El dilema clave sería si las conductas o la acción son previas —o están por encima de la personalidad— o por el contrario es la personalidad la que afecta cada momento decisivo. Tales reflexiones terminan generando nuevos problemas, en especial en aquellas arenas que se tocan con la ética: la solución racional a problemas prácticos —democracia deliberativa—, la responsabilidad moral del combatiente —polemología, praxis bélica: *ius in bellum, ius ad bellum*—, la toma de decisiones en estructuras piramidales —transacción y consenso—, el papel del liderazgo y la necesidad de reconocimiento del otro —cratología y libertad— al interior de proyectos políticos integradores o desmembradores.

Cabe destacar, que uno de los principales críticos del experimento, en términos de su diseño y ejecución, fue el famoso analista Erich Fromm, quien consideraba que la personalidad era la que determinaba las decisiones en cada contexto y no de forma contraria.

A la luz que da el tiempo sobre un pasaje académico tan resbaladizo, no hay duda de que el profesor Zimbardo no sólo actuó como un observador participante, sino que su presencia coonestó o condicionó ciertas respuestas agresivas —o disciplinadas— de los internos, convertidos en verdaderas cobayas de laboratorio.

Consideraciones políticas

El tema de la despersonalización toca una ristra de puntos críticos, en términos de la desestructuración de la personalidad bajo entornos autoritarios, de la desagregación agonal, del atomismo social o del camuflaje de la *Doxa* política. No es casual que tanto en los penales de la antigua Unión Soviética, de la actual Cuba, en las cárceles de la derecha militarista en Suramérica de los años setenta, en las prisiones políticas integristas —o en cualquiera de las al día dirigidas por la *C.I.A.*— se truequen los nombres reales de los reclusos por números. Esto pareciera responder a un calculado táctico de minado de la voluntad, y a una clara voluntad de disociación consciente. Una que se deslice de un *Self*

autónomo, a otro —y que si no logra ser domado— al menos pueda ser amaestrado, de manera que no rebose la ortopedia del Estado.

En el campo de la teoría política, no sólo emergen para la discusión la idea de un Estado de Naturaleza y una antropología indivisible, que dé cuenta sobre ciertas fronteras humanas, sino que la propia dinámica de los experimentos mentales se toca con el experimento de Stanford.

También, en otra cinta, *Lord Of The Flies* (1954), de Richard Brooks —basada en la novela homónima de William Golding— un grupo de niños paulatinamente entra en una dinámica de anomia, abuso de la fuerza y persecución de las personalidades que impugnen u objeten un pensamiento único que reconvenga o replique al poder absoluto.

El experimento de Stanford y filmes como *Das Experiment*, *Lord Of The Flies* —así como la franquicia *Saw* o la serie de TV *Lost*— siguen vigentes más allá del drama. Nos proponen interrogantes tan actuales y enérgicas como cuando aparecieron en la vida real en forma de campos de concentración, llámense Gulag, Auschwitz, Abu Ghraib o Guantánamo.

